

de ganar, en ella tenian los Mexica- nos muchos mamparos, y albarra- das, que no se podian passar sino a na- do, e y que se pudiesen a passalla, eta- tauales aguardando muchos guerre- ros con flechas, y piedras, con non- da, y vara, y macanas, y espadas de a dos manos, y lancas como dallas, y engastadas las espadas que nos toma- ron, acudiendo siempre gran multitud de guerreros, y la laguna llena de canoas de guerras: y auia junto a las albarradas muchas açoteas, y dellas les tirauan mu- chas piedras, de que con gran dificultad se podian defender, y los herian mu- chos, y algunos matauan, y los verganti- nes no les podian ayudar por las eita- das que tenian puestas, en que se emba- razauan los vergantines: y sobre gana- lles esta fuerza, y puente, y aberrura, pas- saron los de Cortes mucho trabajo, y estuieron muchas vezes a punto de perderse, e le mataron quatro soldados en el combate, y le hirieron sobre treinta: y como era ya tarde quando la acabaron de ganar, no tuieron tiempo de la cegar, y se boluieron retrayen- do con muy grande trabajo, y peli- gro, y con mas de treinta soldados heridos, y muchos Tlascaltecas descalabrados, aunque peleauan brauo- famente. Dexémos esto, y digamos otra manera con que Guatemuz man- põ pelear a sus Capitanes, haziendo a- perceber todos sus poderes, para que nos diessen guerra continuamente: y es, que como para otro dia era fiesta de señor San Juan de Junio, que enton- ces se cumplia vn año puntualmente que auiamos entrado en Mexico, quan- do el socorro del Capitan Pedro de Aluara do, y nos desbarataron, segun di ho tengo en el Capitulo que dello habla, parece ser tenia cuenta en ello el Guatemuz, y mandò, que en todos tres Reales nos diessen toda la guerra, y con la mayor fuerza que pudiesen con todos sus poderes, ansi por tierra, como con las canoas por el agua, pa- ra acabar nos de vna vez, como dezian se lo tenia mandado su Huichilobes, y mandò, que fuese de noche al quar- to de la modorra: y porque los vergan- tines no nos pudiesen ayudar, en to- das mas partes de la laguna tenian hechas vnas estacadas, para que en e-

Pelea Cor- tes con grã peligro.

llas zaborrassen, y vinieron con es- ta furia, y impetu, que si no fuera por los que veluamos juntos, que era- mos sobre ciento y veinte soldados, y todos muy acostumbrados a pelear, nos entrarán en el Real, y cortiamos harto peligro, y con muy grande con- cierto les resistimos, y alli hicieron a quinze de los nuestros, y dos murie- ron de ai a ocho dias de las heridas. Pues en el Real de Cortes tambien les pusieron en grande aprieto, e trabajo, e huuo muchos muertos, y heridos, y en lo de Sandoual por el con siguiente, y desta manera vinieron dos noches arreo; y tambien en aquellos reencuentros quedaron muchos Mexicanos muertos, y muchos heridos: y como Guatemuz, y sus Capitanes, y Papas, vieron que no aprouechaua nada la guerra que dieron aquellas noches, acordaron, que con to- dos sus poderes juntos viniessen al quar- to del Alua, y diessen en nuestro Real, que se dice el de Tacuba: y vinieron tan brauosos, que nos cercaron por todas partes, y aun nos tenian medio desbar- tados, y atajados: y quiso Dios darnos esfuerço, que nos tornamos a hazer vn cuerpo, y nos mamparamos algo con los vergantines, y a buenas estocadas, y cu- chilladas, que andauamos pie con pie, los apartamos algo de nosotros, y los de a cavallo no estauan holgando: pues los vallesteros, y escopeteros hazian lo que podian, que harto tuieron que romper en otros elquadrones que ya nos tenian tomadas las espaldas, y en quella bata- lla mataron a ocho de nuestros soldados, y aun a Pedro de Aluara do le descalabra- ron; y si nuestros amigos los Tlascaltecas durmieran aquella noche en la calçada, corriamos gran riesgo con el embaraço que ellos nos pusieran, como eran mu- chos; mas la esperiencia de lo passa- do nos hazia que luego los echassemos fuera de la calçada, y se fuesen a Tacu- ba, y quedauamos sin cuidado. Torné- mos a nuestra batalla, que matamos mu- chos Mexicanos, y se prendieron qua- tro personas principales. Bien tengo entendido, que los curiosos Lec- tores se hartarán ya de ver cada dia combates, y no se puede hazer menos, porque nouenta y tres dias estuimos sobre esta tan fuerte ciudad, cada dia e de noche teniamos guerras, y comba-

Otro re- encuentro al alua terri- ble.

tes; y por esta causa los hemos de dezir muchas vezes, de como, e quando, e de que manera, e arte passaua, e no lo pon- go aqui por capitulos lo que cada dia haziamos, porque me parece que seria gran proligidad; e seria cosa para nau- ca acabar, y pareceria a los libros de Amadis, e de otros cortos de caualleros; e porque de aqui adelante no me quie- ro detener en contar tantas batallas, e reencuentros que cada dia, e de noche te- niamos, si possible fuere, lo dire lo mas breue que pueda, hasta el dia de señor San Hipolito, que gracias a nuestro Se- ñor Jesu Christo nos apoderamos desta tan gran ciudad, y prendimos al Rey della, que se dezia Guatemuz, e a sus Ca- pitanes: puesto que antes que le preo- diessimos, tuimos muy grandes del- manes, e casi que estuimos en gran ve- tura de nos perder en todos nuestros Reales, especialmente en el Real de Cortes, por el desuido de sus Capitanes, como adelante verán.

CAPITULO CLII.

Como desbarataron los Indios Mexicanos a Cortes, e le lle- uaron viuos para sacrificar se- senta y dos soldados, e le hirie- ron en vna pierna, y el gran peligro en que nos vimos por su causa.

Como Cortes vid que no se podian cegar todas las aberturas, y puen- tes, e zanjas de agua que ganauamos cada dia, porque de noche las tornauan a abrir los Mexicanos, y hazian mas fuertes albarradas que de antes tenian hechas, e que era gran trabajo pelear, y cegar puentes, y velar todos juntos, en- demas como estauamos heridos, acordò de poner en platicas con los Capitanes, y soldados que tenia en su Real, que se- dezian Christoual de Oli, y Francisco Verdugo, y Andres de Tapia, y el Alfer- rez Corral, y Francisco de Lugo, y tam- bien nos escriuió al Real de Pedro de Aluara do, y al de Gonzalo de Sandoual, para tomar parecer de todos los Capi-

tanes, y soldados: y el caso que propusio fue, que si nos parecia que fuessemos en estado de golpe en la Ciudad, hasta entrar, y llegar al Tlaxelulco, que es la Plaga mayor de Mexico, que es muy mas ancha, y grande q no la de Salaman- ca, e que llegados que llegassemos, q se- ria bien assentar en el todos tres reales, q de de alli podiamos batallar por las ca- lles de Mexico, y sin tener tantos traba- jos, e riesgo al retrar, ni tener tanto que cegar, ni velar las puentes. Y como en ta- les platicas, y consejos suele acaecer, hu- uo en ellas muchos pareceres, porque los vnos dezian, que no era buen con- sejo, ni acuerdo, meternos tan de he- cho en el cuerpo de la Ciudad, sino que nos estuiessemos como estauamos ba- tallando, y detrocando, y abrasando ca- las: y las causas mas euidentes que di- mos los que eramos en este parecer, fue que si nos metiamos en el Tlaxelulco, y dexauamos todas las calçadas, y puen- tes sin guarda, y desmamparadas, que como los Mexicanos son muchos, y guerreros, y con las muchas canoas que tienen, nos tornarian a abrir las puen- tes, y calçadas, y no seriamos señores dellas, e que con sus grandes poderes nos darian guerra de noche, y de dia, e que como siempre tienen hechas mu- chas estacadas, nuestros vergantines no nos podrian ayudar, y de aquella ma- nera que Cortes dezia, seriamos noso- tros los cercados, y ellos serian por si la tierra, campo, y lagunas, y le escriui- mos sobre el caso, para que no nos acõ- teciese como la passada, quando salimos huyendo de Mexico; y quando Cortes huuo visto el parecer de todos, y vid las buenas razones que sobre ello le daua- mos, en lo que se resumio en todo lo pla- ticado fue, que para otro dia saliessemos de todos tres Reales con toda la mayor pujança, ansi los de a cavallo, como los ballesteros, escopeteros, y soldados; e que los fuessemos ganando, hasta la Pla- ga mayor, que es el Tlaxelulco, a peree- bidos los tres reales, y los Tlascaltecas, y de Tezcuco, y los pueblos de la laguna, que nueuamente auia andado la obe- diencia a su Magestad, para que con to- das sus canoas se viniessen a ayudar a todos nuestros vergantines: vna ma- ñana despues de auer oido Missa, y nos encomendar a Dios, salimos de nuestro Real con el Capitan Pedro de

Pareceres diferentes sobre el en- trar de gol- pe la Cin- dad.

Alvarado: y tambien salio Cortes de el luyon, y Gonzalo de Sandoual con todos sus Capitanes: y con grande pujanza...

chos escuadrones de guerreros Mexicanos, con esforçados Capitanes, y muchas canoas en la laguna; en parte que nuestros bergantines no les podian hazer daño ninguno...

1519... Cortes...

Pier de Cortes...

Llena vino a Christoual de Guzman.

tural de Zamora, y le tomaron por los brazos, y le ayudaron a salir del agua y luego le traxeron un cavallo, en que se escapó de la muerte...

Gran bata... Temor de los Tlascaltecas...

gran ciudad, rianan un atambot de muy triste sonido, en fin como instrumento de demonios y retumbava tanto, que se oia...

Pedro Moreno...